

La conmemoración del sesquicentenario de la Carta de Jamaica en la Academia Nacional de la Historia y en la Sociedad Bolivariana de Venezuela en 1965

Alí Enrique López Bohórquez¹

Recibido: 22/05/2015

Aceptado: 30/11/2015

RESUMEN

Las fechas conmemorativas de hechos históricos siempre han propiciado su revisión y, en algunos casos, su rectificación. En el caso de la Carta de Jamaica de Simón Bolívar de 1815, la celebración de su Sesquicentenario en 1965 fue aprovechada por instituciones como la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana para dejar sentada su posición en cuanto a reconocer la importancia y trascendencia de este documento del Libertador: Escrita en Kingston en forma de carta para «contestar» a una del británico Henry Cullen, en la carta Bolívar analiza de manera dialéctica el tiempo y la situación para entonces del proceso emancipador hispanoamericano, estableciendo una relación directa entre presente, pasado y futuro, preanunciando lo que ocurriría, definitivamente si llegara a producirse la unidad de los pueblos de las colonias hispanoamericanas en favor en la culminación de la dominación española en América. Así, el propósito de este artículo es dar a conocer y analizar distintas visiones de historiadores e intelectuales venezolanos y extranjeros sobre la

¹ Profesor Titular jubilado activo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Coordinador del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela y Catedrático del Seminario de Historia de la Historiografía de Venezuela. Coordinador de la Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes. Ha publicado un número considerable de libros y artículos sobre historia colonial y republicana de Venezuela y de Hispanoamérica. Investigador Emérito del Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación en las Convocatorias 2015 y 2017 del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias y el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación de Venezuela.

Carta de Jamaica en la conmemoración de su Sesquicentenario, a través de los discursos y artículos publicados en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia y la Revista de la Sociedad Bolivariana.

Palabras clave: Simón Bolívar, Carta de Jamaica, Academia Nacional de la Historia, Sociedad Bolivariana, historiografía.

The Commemoration of the Sesquicentennial of the Letter from Jamaica at the National Academy of History and the Bolivarian Society of Venezuela in 1965

ABSTRACT

The Commemorative of historical events have always led to a review and, in some cases, to the rectification of these latter. In the case of the Simon Bolivar's Letter from Jamaica (1815), the commemoration of its Sesquicentennial in 1965 was used by institutions such as the National Academy of History and the Bolivarian Society to show their views on the document by recognizing the importance and significance of this document of the Liberator. written in Kingston as a response to a letter of the British Henry Cullen, Bolivar analyzes dialectically in the letter the time and the situation of those days in the Spanish American emancipation process, establishing a direct link between past, present and future, foretelling what would happen if definitely the unity of the peoples of the Spanish American colonies was achieved after the end the Spanish domination in America. Thus, this article aims to present and analyze the different views of Venezuelan and foreign historians and intellectuals on the Letter from Jamaica during the commemoration of its Sesquicentennial by examining speeches and articles published in the Bulletin of the National Academy of History and the Journal of the Bolivarian Society

Keywords: Simón Bolívar, Letter from Jamaica, National Academy of History, Bolivarian Society, historiography.

La Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela fueron dos instituciones que por muchos años estuvieron dedicadas al rescate, estudio y divulgación de la vida y obra del Libertador Simón Bolívar, tanto en la programación de actividades relacionadas con la conmemoración de hechos específicos relacionados con tan importante personaje de la independencia de Venezuela y de

Hispanoamérica, como en la edición de libros y artículos, discursos y documentos sobre el mismo en sus respectivas publicaciones periódicas: el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* y la *Revista de la Sociedad Bolivariana*. Los documentos bolivarianos ocuparon un espacio particular en esas publicaciones, entre otros: el Manifiesto de Cartagena (1812), la Carta de Jamaica (1815) y el Discurso de Angostura (1819). Todos ellos referidos al análisis de situaciones específicas del proceso emancipador venezolano e hispanoamericano, a la realidad particular de las principales colonias y a la propuesta de unidad como herramienta fundamental de la concreción definitiva de la ruptura con España. En las fechas conmemorativas de esos hechos históricos, aquellas y otras instituciones del país han realizado actos con los respectivos discursos, publicados éstos junto con otros textos de distintos autores referidos a los mismos.

La «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla», remitida al británico Henry Cullen, mejor conocida como la «Carta de Jamaica de Simón Bolívar», escrita en Kingston el 6 de septiembre de 1815 es uno de sus más importantes escritos, pues expuso la realidad de lo que estaba ocurriendo en las distintas colonias sujetas a la dominación española y la premonición de lo que podía ocurrir si éstas no se integraban para expulsar definitivamente a los peninsulares ibéricos de los territorios americanos. Una carta calificada de «profética» por buena parte de la historiografía que la ha estudiado, aunque mejor sería conceptuarla de «realista» y de «conciencia histórica», porque efectivamente los señalamientos de Bolívar en aquella epístola se cumplieron y por la vigencia que su contenido tiene para la actual situación de América Latina y el Caribe con respecto al orden imperial capitalista, primero de Inglaterra y después de los Estados Unidos. Antes de analizar lo referente a la conmemoración del Sesquicentenario de la Carta de Jamaica en 1965, por parte de la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, se realizó una síntesis de aspectos fundamentales de esas instituciones, como marco referencial al tema que nos interesa resaltar en este artículo: la preocupación de la ANH y de la SBV por resaltar el significado histórico de tan importante documento de Simón Bolívar a través de actos, discursos y artículos incluidos en su *Boletín* y *Revista*, respectivamente.²

² Se destacan los aspectos referidos sobre la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela del artículo «La Carta de Jamaica en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia y en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela», incluido en *Acervo. Revista de Estudios Históricos y Documentales* de próxima edición.

1. Dos instituciones dedicadas al rescate y divulgación de la memoria histórica bolivariana

La Academia Nacional de la Historia, fundada el 28 de octubre de 1888, y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, establecida en 1938 han sido las dos instituciones públicas que mayor atención han prestado en el tiempo a la vida y obra del Libertador Simón Bolívar. En el caso de la ANH se podrían establecer tres etapas que quedan claramente definidas: la primera, desde su creación hasta la conmemoración del Bicentenario de su nacimiento; la segunda, la escasa consideración del personaje con posterioridad a 1983; y la tercera, continuación de esta última mediante su utilización como parte de la diatriba política a partir de 1998 con la llegada a la presidencia de la República de Venezuela del Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, quien asumió parte de la actuación e ideología de Bolívar como fundamento de su «revolución bolivariana», por lo que algunos Individuos de Número de la Academia Nacional de la Historia comenzaron a enfrentar ciertas decisiones gubernamentales respecto del máximo líder de nuestra emancipación como una vuelta al «culto al héroe» y convertirse en los «nuevos detractores» del Libertador, olvidando que fue esta institución junto con la Sociedad Bolivariana las responsables de ese «cultismo», lo que ha sido objeto de esporádicas discusiones particularmente desde la aparición del libro *El Culto a Bolívar* de Germán Carrera, en el que quedó evidenciada dicha responsabilidad.³ Esas etapas pueden apreciarse en dos sentidos: Uno, en cuanto al número considerable de discursos, artículos y documentos publicados en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* hasta la década de los ochenta del siglo XX. Ni que decir de la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, editada precisamente para divulgar fundamentalmente la historia de Simón Bolívar, a lo que se puede agregar la publicación de libros de carácter biográfico y compilaciones documentales referidas a su importancia en el proceso emancipador de buena parte de Hispanoamérica.

2. La Carta de Jamaica en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia

El primer número del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* apareció el 31 de marzo de 1912, durante la dirección de la cor-

³ Carrera Damas, Germán. *El Culto a Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1973.

poración del Dr. Rafael Villavicencio, para dar cumplimiento a una de las disposiciones del Decreto de creación de la Academia Nacional de la Historia del Presidente Juan Pablo Rojas Paúl del 28 de octubre de 1888.⁴ Con sólo una interrupción de tres años, ha sido la publicación periódica venezolana de una institución académica que más se ha mantenido en el tiempo, con 103 años de existencia, editándose en el último trimestre de 2015, su número 380. Su propósito fundamental es divulgar estudios y documentos históricos, así como reseñas de libros y la vida de la Academia. Por más de medio siglo fue un espacio editorial casi exclusivo de los Individuos de Número y Socios correspondientes, pero luego dio inclusión a artículos de historiadores de universidades nacionales y extranjeras, con acogida también de cronistas y demás estudiosos de la historia. Obviamente, la temática central del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* ha sido Venezuela en distintos períodos históricos (prehispánico, colonia, independencia y república hasta nuestros días), en aspectos políticos, militares, económicos, sociales, antropológicos, culturales, educativos, ideológicos, entre otros, tanto de lo nacional, como de lo regional y local. También se han incluido artículos y noticias sobre las Américas y Europa, en algunos de los aspectos antes mencionados, con escasos estudios de la relación de nuestro país con África y Asia. Durante mucho tiempo predominó la inserción de trabajos referidos a Simón Bolívar y a la guerra de Independencia, para luego ocupar un espacio importante en la historia colonial de Venezuela. Lo correspondiente a los siglos XIX y XX ha tenido menor dimensión cuantitativa, y en cierta medida su consideración editorial se debió a la mencionada apertura a universitarios, particularmente a partir de la incorporación como Individuo de Número y luego en la dirección de la corporación académica del Dr. Guillermo Morón. Éste no solamente dio un viraje y nuevo impulso al *Boletín*, sino también a la edición de libros en sus colecciones *Fuentes para la Historia de la Independencia de Venezuela*, *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela*, *Fuentes para la Historia Republicana*, *Estudios y Monografías*, y *El Libro Menor*, actualmente denominado *Libro Breve*.

En lo que respecta a la Carta de Jamaica en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* identificamos diecinueve (19) artículos con dieciséis (16) autores, entre 1950 y 1997, lo que llama la atención si se considera que esta corporación en sus primeros sesenta años tuvo como uno de los temas fundamentales la vida y obra

⁴ Acerca de la historia de este *Boletín*, remitimos a las notas de Mondolfi Gudat, Edgardo; Sambrano Urdaneta, Oscar, y Reyes, Juan Carlos. *Cien Años del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Índice General 1912-2012*, Caracas, Academia Nacional de la Historia / Banco Central de Venezuela, 2013.

del Libertador Simón Bolívar, no existiendo trabajo o documento alguno en esta publicación periódica con motivo del primer centenario de la Carta de Jamaica en 1915. No así en lo que respecta a su sesquicentenario, el cual fue celebrado con actos y discursos, así como la publicación en el *Boletín* de artículos, que resaltaron su significado para la historia de Venezuela, Hispanoamérica y la guerra de independencia. Con posterioridad a la conmemoración de los ciento cincuenta años de la emancipación venezolana, la Academia fue abandonando progresivamente al Libertador como tema de interés para los académicos, los historiadores o estudiosos de la historia del país invitados a publicar artículos en dicho *Boletín*, particularmente en la fecha de conmemoración del bicentenario de la Carta de Jamaica. En orden de aparición, estos autores fueron: Guillermo Hernández de Alba (1950), Nicolás Eugenio Navarro (1954, 1955 y 1965), Hernando Gutiérrez Luzardo (1955), Cristóbal Mendoza (1965), Augusto Mijares (1965), Luis Villalba Villalba (1965), Ramón Díaz Sánchez (1965), Luis Beltrán Guerrero (1965), Daniel Guerra Íñiguez (1965), Francisco Manuel Mármol (1965), Hilario Pisani Ricci (1965), Joaquín Gabaldón Márquez (1978), Elías Pino Iturrieta y Tomás Polanco Alcántara (1997).⁵

⁵ Hernández de Alba, Guillermo. «La Carta Profética de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 131, julio-septiembre de 1950, pp. 309-312; Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 147, julio-septiembre de 1954, pp. 242-253; Navarro; Nicolás Eugenio. «Todavía en torno de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 150, abril-junio de 1955, pp. 251-257; Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la Carta de Jamaica. Esclarecimiento definitivo», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 151, julio-septiembre de 1955, pp. 309-313; Gutiérrez Luzardo, Hernando. «La primera versión de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 151, julio-septiembre de 1955, pp. 314-318; Mendoza, Cristóbal. «El sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 315-316; *Ibidem*, pp. 317-320; Mijares, Augusto. «El sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 321-326; Villalba Villalba, Luis. «La Sociedad Bolivariana y la Academia Nacional de la Historia ante el Sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 327-331; Bolívar, Simón, «Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 332-344; Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 345-354; Díaz Sánchez, Ramón. «Proyecciones históricas de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 355-363; Beltrán Guerrero, Luis. «Bolívar, historiador del futuro», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 364-366; Guerra Íñiguez, Daniel. «La Carta de Jamaica en el pensamiento internacional de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 367-373; Mármol, Francisco Manuel. «La Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 374-375; Pisani Ricci, Hilario. «La estructura de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de

En cuanto al tratamiento temático, en dichos artículos encontramos las siguientes formas de presentación del contenido de la carta: la consideración de «profética», el destinatario, su estructura, conmemoración de su sesquicentenario, versiones y ediciones, proyección histórica, integración, visión futurista de Bolívar y análisis contemporáneo. Valoraciones historiográficas que se corresponden con el grado de desarrollo de la investigación histórica en Venezuela y América Latina en los distintos años en que se publicaron y en cuanto a la formación profesional de los autores, pues mayoritariamente fueron abogados y un sacerdote los interesados en el tema, con excepción del historiador Elías Pino Iturrieta en su discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia en 1997 y su contestación por Tomás Polanco Alcántara. Esto en ningún caso desmerece los aportes que todos esos autores hicieron en su respectivo momento, ya que en la revisión y reinterpretación de la historia la historiografía precedente debe tomarse en cuenta para valorarla desde la crítica histórica y la crítica historiográfica, requisitos indispensables para la rectificación científica por parte del historiador interesado en un tema, aspecto o período histórico específico y, en particular de la Carta de Jamaica. Debemos señalar que con motivo de la conmemoración del bicentenario de la misma en el año 2015, la ANH no incluyó ningún trabajo que la analizara en su contenido o la reinterpretara críticamente.

3. La Carta de Jamaica en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela

La Sociedad Bolivariana de Venezuela fue creada el 23 de marzo de 1938 por Decreto del Presidente General Eleazar López Contreras, con la finalidad de difundir la vida y obra de Simón Bolívar. Esta institución vino a restablecer la vieja idea de preservar la imagen y el pensamiento del Libertador puesta en práctica por el General Rafael Urdaneta el 28 de octubre de 1842 al fundar la asociación Gran Sociedad Bolivariana de Caracas. Su propósito era el de contribuir a perpetuar

1965, pp. 376-383; Gabaldón Márquez, Joaquín. «Nuevo aniversario de la Carta de Jamaica y la ciudad-modelo de América», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 242, abril-junio de 1978, pp. 319-323; Pino Iturrieta, Elías. «Nueva lectura de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 317, enero-marzo de 1997, pp. 61-84, y Polanco Alcántara, Tomás. «Contestación del académico Don Tomás Polanco Alcántara» [Al discurso de incorporación de Elías Pino Iturrieta como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia], no. 317, enero-marzo de 1997, pp. 85-90.

el nombre y la trascendencia histórica de quien fue el líder fundamental de la emancipación hispanoamericana, fundándose extensiones en algunas ciudades del país. Siendo una asociación privada sin apoyo gubernamental y ante la muerte de Urdaneta dejó progresivamente de realizar actividades para los propósitos de su establecimiento. En 1930, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte de Bolívar, se trató de reactivar la institución, ahora bajo la responsabilidad del coronel Carlos Sánchez, quien la retoma entre 1932 y 1936, funcionando dicha Sociedad nuevamente con carácter privado hasta marzo de 1938, al crearse definitivamente la Sociedad Bolivariana con respaldo gubernamental «...para mantener siempre palpitante y eficaz la finalidad primordial que le señaló el Estatuto General de fomentar y enaltecer el culto a la memoria del Libertador, difundiendo por todos los medios el conocimiento de su vida y de su obra, como también de sus ideas políticas, culturales y sociales, con el fin de que el espíritu que alienta en ellas constituye un índice de orientación para los venezolanos y se traduzca en actos de engrandecimiento patrio y bienestar colectivo.»⁶

La Sociedad Bolivariana ha tenido como presidentes, entre otros, a Vicente Lecuna, Monseñor Nicolás Navarro, Cristóbal Mendoza, Luis Villalba Villalba, Mario Briceño Perozo, Ismael Puerta Flores, Manuel Vicente Magallanes, Joaquín Indriago y Vinicio Romero Martínez, historiadores bolivarianos preocupados por hacer cumplir la misión para la cual fue establecida esta institución.⁷ Desde el inicio de sus actividades se fueron estableciendo seccionales en diferentes entidades federales del país, editando una *revista* y posteriormente diferentes publicaciones, entre las que destacan los *Escritos del Libertador*, así como la fundación en 1983 del Instituto de Estudios Bolivarianos, con motivo de la conmemoración del Bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar. El 24 de julio de 1939 apareció el primer número de la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, la cual al decir de Manuel Pérez Vila,

⁶ Mendoza, Cristóbal. «Palabras de presentación», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (1939-1955), vols. I-XV, no. 1-49, 1959, p. VII.

⁷ Sobre esta institución véase López Contreras, Eleazar. *XXV aniversario de la creación de la Sociedad Bolivariana, con el carácter de institución nacional*, Caracas, Editorial Arte, 1963; Alcalá de Armas, Eleazar. *Los pioneros: historia de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987 y, De Sales Pérez, Francisco. *Historia de la Sociedad Bolivariana*, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1983.

...se ha venido dedicando de un modo especial (...) al estudio de la Revolución Emancipadora, destacando con mayor énfasis y analizando de manera más detallada todo cuanto atañe a la persona, obra, el ideario y la memoria del Libertador; y de los próceres civiles y militares que le acompañaron en la magna gesta. Por tal motivo, dicha *Revista*, además de ser una de las fuentes de consulta básicas para el análisis del proceso emancipador de Hispanoamérica, constituye el mayor acopio de documentos, estudios e informaciones de toda índole relativos al Libertador que se hayan publicado en lo que va del siglo, excepción hecha de las obras editadas por el doctor Vicente Lecuna⁸.

La *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* dejó de publicarse y resultó imposible establecer la fecha del último número y de su desaparición, a pesar de las gestiones realizadas ante la Biblioteca Nacional y la propia Sociedad Bolivariana. Hecho que no debe sorprender cuando se trata de precisar lo concerniente a publicaciones periódicas del país. En lo que respecta a la Carta de Jamaica, se identifican en esta publicación periódica quince (15) textos conformados por artículos y discursos, además de la edición de la carta en 1966. Autores venezolanos y extranjeros fueron incluidos en diferentes números de la *Revista*: Francisco Cuevas Cancino (1951); Nicolás E. Navarro (1954 y 1955); Waldo Ross (1963); Cristóbal Mendoza (1965); Augusto Mijares (1964 y 1965); Luis Villalba Villalba (1965); Adolfo Salvi (1965); Lucio Pabón Núñez (1965); Ismael Puerta Flores (1965); Ramón Díaz Sánchez (1966); Simón Bolívar (1966); Vicente de Amézaga (1966) y H. P. Jacobs (1980).⁹ Por lo general, abogados,

⁸ Pérez Vila, Manuel. «Nota Preliminar», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela* (1939-1955), p. XI.

⁹ Cuevas Cancino, Francisco. «La epístola genial» [La Carta de Jamaica], *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 30, 19 de abril de 1951, pp. 124-160; Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la «Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 44, 28 de octubre de 1954, pp. 244-255; Navarro, Nicolás Eugenio. «Más luz sobre el destinatario de la «Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 47, 24 de julio de 1955, pp. 179-181; Ross, Waldo. «Bolívar: El espíritu de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 77, 17 de octubre de 1963, pp. 842-855; Mijares, Augusto. «Bolívar en el año de 1815», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 81, 17 de diciembre de 1964, pp. 736-755; Mendoza, Cristóbal. «Palabras de apertura en el centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 549-554; Mijares, Augusto. «Discurso de Orden en el Centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 555-562; Villalba Villalba, Luis. «La Sociedad Bolivariana y la Academia de la Historia en el Centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 563-570; Salvi, Adolfo. «La Profética», *Revista de la Sociedad*

intelectuales y literatos son los encargados de discernir acerca de la trascendencia histórica del documento de Bolívar de 1815, considerado de «epístola genial» y «profética», su espíritu, destinatario, traducción y celebración del sesquicentenario. Por lo general, los textos se refieren a su contenido, su significado para la actuación inmediata del Libertador. Nuevamente, se reconocen esos aportes historiográficos para la revisión y reinterpretación de la Carta de Jamaica, considerándose los planteamientos del Libertador y su ejecución práctica en los años siguientes, así como la proyección y concreción en el tiempo de la idea de integración latinoamericana. Al igual que en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, la conmemoración del sesquicentenario de la carta fue registrada en la *Revista de la Sociedad Bolivariana*, particularmente, en los números 84 (Caracas, 28 de octubre de 1965) y 86 (Caracas, 19 de abril de 1966).

4. La conmemoración del sesquicentenario de la Carta de Jamaica en la Academia Nacional de la Historia en 1965

Como indicamos, la conmemoración de la Carta de Jamaica en la Academia Nacional de la Historia fue registrada particularmente en el número 191 de su *Boletín*, con discursos y artículos de Cristóbal Mendoza, Augusto Mijares, Luis Villalba Villalba, Nicolás Eugenio Navarro, Ramón Díaz Sánchez, Luis Beltrán Guerrero, Daniel Guerra Íñiguez, Francisco Manuel Mármol e Hilario Pisani Ricci, además de la inclusión del texto completo de la carta. De sus contenidos nos interesa resaltar las opiniones e interpretaciones de esos autores acerca del significado histórico de este trascendente documento de Simón Bolívar, dejando de lado la descripción de los hechos relacionados con su situación en aquella isla caribeña, los elementos cons-

Bolivariana de Venezuela, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 571-575; Pabón Núñez, Lucio. «La Carta de Jamaica, profética y política», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 85, 17 de diciembre de 1965, pp. 777-788; Puerta Flores, Ismael. «Jamaica Bolivariana», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 85, 17 de diciembre de 1965, pp. 789-792; Díaz Sánchez, Ramón. «Primera piedra del monumento al Libertador en Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 86, 19 de abril de 1966, pp. 43-51; Ríos, Berthy. «La carta inmortal», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 86, 19 de abril de 1966, pp. 178-186; Bolívar, Simón. «Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 86, Caracas, 19 de abril de 1966; De Amézaga, Vicente. «La Carta de Jamaica de Simón Bolívar, traducida al idioma vasco», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 89, 17 de diciembre de 1966, pp. 805-822; Jacobs, H.P.. «Bolívar en Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 124, 17 de diciembre de 1979, pp. 43-47.

titutivos del mismo y las razones que lo motivaron. Se inicia la edición de esta publicación periódica con una nota editorial sin autoría identificada, que suponemos la escribió el entonces Director de la Academia Nacional de la Historia, el Dr. Cristóbal Mendoza, como solía hacerse en esta publicación periódica en distintos momentos. Allí se señala que:

como lo han puesto de manifiesto los grandes intérpretes bolivarianos, la Carta de Jamaica constituye junto con el Manifiesto de Cartagena de 15 de diciembre de 1812 y el Discurso de Angostura de 5 de febrero de 1819, la trilogía de los grandes documentos bolivarianos, en donde está puesto de presente su pensamiento en relación con los problemas americanos, así como el enfoque completo sobre la idiosincrasia de los países del Nuevo Mundo, en el que cada cual luchaba a su manera para lograr su propia autonomía, al aprovechar la coyuntura que les ofrecían los sucesos políticos que con vertiginosa rapidez ocurrían en España ante el arrollador avance napoleónico y ante la ceguera de una monarquía totalmente decadente.

Estas y otras razones expuestas en dicho editorial fueron consideradas por la directiva de la ANH para conmemorar el 6 de septiembre de 1965 el sesquicentenario de la llamada «carta profética» de Jamaica, conjuntamente con la Sociedad Bolivariana para continuar estas corporaciones siendo fieles «...a su imprescriptible tradición bolivariana. Una tradición basada en el estudio serio e imparcial de la doctrina del Libertador; tradición encaminada a la defensa de nuestro patrimonio histórico, apartando todo aquello que constituyan meras manifestaciones de 'patriotismo' tan en boga en algunos países.»¹⁰

La sesión conmemorativa se inició con las respectivas palabras de apertura del acto por parte del Director, doctor Cristóbal Mendoza, quien manifestó que «...entre los documentos inmortales escritos por el Libertador durante el curso tempestuoso de su carrera emancipadora, la Carta de Jamaica representa una de las manifestaciones culminantes de su pensamiento, enfocado siempre con elevación no igualada por ningún otro de los actores de la Epopeya, hacia las miras más distantes de ésta y sus consecuencias futuras, en

¹⁰ Mendoza, Cristóbal. El sesquicentenario de la Carta de Jamaica, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 315-316. A este acto asistieron, además de los Académicos de la Historia y Miembros de la Sociedad Bolivariana, diversos funcionarios públicos en representación del Gobierno Nacional y del Congreso de la República, no así una representación universitaria.

vueltas para aquellos en los velos del misterio y de una meridiana diafanidad en su espíritu inflamado...»; agregando que la Carta:

...es un modelo de aquellas reacciones prodigiosas provocadas en Bolívar por las situaciones de la hora bajo el estímulo permanente de su misión libertadora y de su exaltada visión del Nuevo Mundo. Desde aquel sitio distante del escenario de la lucha, alejado del vértigo dentro del cual ha vivido hasta entonces, ociosa la espada, envuelto en densos nubarrones, se sume en las incógnitas de la América nueva, sacudida en toda su extensión por la tempestad revolucionaria, ya convertida para él en impulso incontenible a pesar de sus parciales reveses y elevada por la virtualidad de sus fines a la categoría de hecho histórico trascendental en el ámbito humano. Lejos de abatirlo y como en tantas otras ocasiones, el infortunio es su acicate en el desamparo del exilio que lo reduce a mendigar y excita en su imaginación la perspectiva del Continente redimido para contemplarlo transformado en la esperanza del Universo. Y consagra por entero sus recias facultades a reflexionar sobre la mutación de aquel 'pequeño género humano', cuya peculiar fisonomía requería, en su concepto, dotes de adivinación para conocer caminos que tomarían sus partes dispersas por la desmembración del imperio español.

El resto de estas palabras de apertura de la conmemoración se diluyen en un preciso análisis del contenido de la Carta, nada desperdiciable para conocer la visión de Mendoza sobre Bolívar y su pensamiento libertario expuesto en el documento que representaba la síntesis de la situación de la emancipación, la posibilidad de que se continuara el proyecto de independencia, para concluir con la opinión de que «...por su comprensión cabal de los problemas surgidos de la Revolución y por su americanismo apasionado, raya no en lo sublime, bien puede considerarse la Carta de Jamaica como el pórtico armonioso de aquel otro monumento de sabiduría, de experiencia y de previsión admirado en el mundo con el nombre de Mensaje de Angostura y que es, como éste, uno de los más significativos exponentes de la talla inconmensurable del Libertador.»¹¹

El discurso de orden de la conmemoración del Sesquicentenario de la Carta de Jamaica estuvo a cargo del Dr. Augusto Mijares, Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia y autor de una de las biografías más emblemáticas sobre el Libertador Simón Bolívar,¹² quien comienza su disertación resaltando e interpretando, de

¹¹ *Ibidem*, pp. 317-320.

¹² Mijares, Augusto. *El Libertador Simón Bolívar*, Caracas, Historia General de América, 1964.

manera imaginativa pero con fundamentos históricos y agudeza intelectual, los elementos constitutivos de aquel documento considerando la situación el momento tanto de su autor como de la realidad americana y del proceso emancipador en particular, calificándolo de «excepcional documento» «...en cuanto su contenido íntimo como en relación con las múltiples circunstancias que en él se encuentran». ¹³ En tal sentido, Mijares señala que Bolívar intenta

...explorar y juzgar la vida política de nuestro continente, lo que fue y lo que podría ser. Nada igual, desde luego, se había producido durante el régimen español, y, hasta entonces la dialéctica revolucionaria se había conformado con aplicar la argumentación de la escolástica española a las ideas universales abstractas de justicia y libertad que sacudían al mundo. Bolívar se aparta resueltamente de esta vía: quiere ver por su mismo y directamente lo que es y lo que promete el hombre americano. No se conforma con proclamar sus derechos, intenta averiguar cuáles son su carácter y sus costumbres, sus tradiciones políticas y las peculiaridades que éstas han engendrado en cada uno de nuestros países... ¹⁴

Sigue Mijares señalando que Bolívar consideraba que la empresa emancipadora tenía triunfo asegurado,

...pero al mismo tiempo, sin alardes ni mentiras, exigente como un apóstol más que un caudillo, le plantea a sus conciudadanos de toda la América el problema realmente fundamental: cual es la organización política y moral que debe de servir de meta a la revolución, con cuales recursos cuentan los americanos para obtener ese orden institucional, y si están dispuestos a aportar los sacrificios, la reflexión y la perseverancia que tal obra reclama. En una palabra, que es lo que harán con la soberanía que reclaman. ¹⁵

Augusto Mijares continúa refiriéndose al contenido de la Carta en cuanto a las escasas fuentes que nutren al Libertador de información para el análisis de la situación en cada colonia, que sin embargo le permitieron formarse un «mapa político y espiritual del continente», que todavía a ciento cincuenta años después merecía reflexión y análisis, sopesando «países, clases sociales, costumbres, tradiciones, leyes y creencias», por lo que el porvenir -afirmaba Mijares- que Bolí-

¹³ Mijares, Augusto. «Discurso para conmemorar el Sesquicentenario de la Carta de Jamaica, el 6 de septiembre de 1965, en el Paraninfo del Palacio de las Academias», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 321-326.

¹⁴ *Ibidem*, p. 321.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 321-322.

var señaló en aquel documento se había cumplido en cada una de las repúblicas en proceso de emancipación definitiva. Estas consideraciones generaron la idea de llamar «profética» a la Carta de Jamaica, pero que Mijares prefería insistir en denominarla: «perdurabilidad del pensamiento bolivariano», lo cual juzgaba más trascendental. Para explicar ello, reflexionaba sobre lo que ocurría para 1965:

Pero ¿no es esa acaso la situación actual de casi todas las naciones americanas? El empobrecimiento de nuestras clases medias, su pasividad política, su desaliento y desmoralización, apenas permiten distinguirlas de los rebaños humanos de nuestro proletariado urbano y rural. ¿Y que son entonces nuestros pueblos americanos, a pesar de la ruidosa retórica que rueda sobre ellos? Esclavo no es solamente el que arrastra visibles ataduras; esclavo es todo ser humano que sintiéndose explotado e impotente, sin ninguna esperanza de mejoramiento individual o colectivo, fatalmente oscila entre las dos únicas alternativas que se le dejan y se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas.¹⁶

A esta significativa «perdurabilidad del pensamiento de Bolívar», de tanta actualidad en nuestro país, Mijares agrega lo referente a la «unidad de los pueblos para luchar para completar la independencia»; la cual en nuestros días aquella visión ecuménica del Libertador se repite y adquiere nuevo alcance. No ya por la libertad política, sino para conciliar la libertad en su sentido más amplio con la justicia social sin la cual no pueden existir, todos los pueblos, sea que luchen contra el colonialismo, sea que en su interior forcejean y aparentemente se anarquicen, protagonizan esa lucha entre *conservadores* y *reformadores*. Hasta con la misma particularidad que señalaba el Libertador: que los primeros son, por lo común, más numerosos; y los segundos más vehementes e ilustrados.¹⁷

Partiendo de esta afirmación, pudiéramos preguntarnos: ¿el parecido con la realidad actual es pura y mera coincidencia con el pensamiento de Bolívar? No. Es la continuidad histórica sin solución de continuidad en el tiempo.

Augusto Mijares vuelve su mirada a la idea del colonialismo en la Carta cuando en esta se expone la obstinada intención de España de continuar la dominación, haciéndose un llamado al resto de Europa para que disuadiera a la monarquía borbónica de continuar la do-

¹⁶ *Ibidem*, p. 324.

¹⁷ *Ibidem*, p. 324.

minación que por derecho humano correspondía ser decidida por los propios americanos que buscaban definitivamente la libertad y para evitar también una futura intención colonial europea. A lo que dice Mijares: «Es (...) la crítica del colonialismo con argumentos que hoy no se podrían encontrar mejores. Pero cuánto trabajo se necesita para que verdades así razones tan justas predominen sobre intereses y pasiones...»¹⁸ Cerrando su discurso con estas aleccionadoras palabras:

Comprendo muy bien cuán insuficiente puede considerarse este estudio mío sobre la Carta de Jamaica. Sin embargo, al emprenderlo no pretendí más: el pensamiento bolivariano no puede ni debe ser desmenuzado para catalogarlo como material inerte de erudición. Dejémoslo que siga sobrevolando el continente americano con las mismas aladas palabras que el Libertador le dio; y conformémonos reverentemente con que cada solemnidad como ésta tenga el carácter de unos momentos de recogimiento y meditación consagrados a sus enseñanzas.¹⁹

En el referido acto conmemorativo conjunto de la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana, correspondió seguidamente a Luis Villalba Villalba, Presidente de esa Sociedad. Después de ponderar la obra historiográfica de Augusto Mijares, el nuevo discursante sintetizó la actuación de Simón Bolívar en el proceso emancipador desde su afamada Campaña Admirable para comenzar señalando brevemente, con respecto de la Carta de Jamaica, que ésta era «...hija de su experiencia política, de su ardiente imaginación, de su concepto sobre la misión del factor hombre en el progreso y desarrollo de la historia, de sus anhelos de organización republicana y de lo mejor de su sueño de unión, de libertad y de justicia.»²⁰ Agregando:

¿Qué la carta trasuda dolor, rabia, amargura, coraje, que tiene párrafos terribles, de corte dantoniano? ¿Y qué otra cosa podía trasudar una carta envuelta en una aura de angustias y de martirios? ¿No tenía él en las pupilas clavados el éxodo sangriento hacia Oriente el año de 1814 (...). Era, en fin, que él, máximo conductor de la revolución, podía olvidar el Memorial de Miranda desde los pontones de Puerto

¹⁸ *Ibidem*, p. 325.

¹⁹ *Ibidem*, p. 326.

²⁰ Villalba Villalba, Luis. «La Sociedad Bolivariana y la Academia Nacional de la Historia ante el Sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 327-331.

Cabello y el Memorial de Agravios de Camilo Torres, cuya cabeza sangrante, hecha para el bronce sonoro, hizo colgar de la escarpia el General Morillo? Esa es la historia, la historia no son inventos, ni patrañas, ni conjeturas, sino la iluminación documental de los hechos y la imparcialidad en la interpretación...²¹

Además de los referidos discursos de Mendoza, Mijares y Villalba, en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* se transcribió la Carta de Jamaica,²² así como los artículos de Nicolás Eugenio Navarro, Ramón Díaz Sánchez, Luis Beltrán Guerrero, Daniel Guerra Íñiguez, Francisco Manuel Mármol e Hilario Pisani Ricci, sobre los cuales nos vamos a referir en lo que destacan sobre aquel documento de Bolívar. Monseñor Navarro en «El destinatario de la Carta de Jamaica» comienza llamando la atención de que

...es curioso que nuestros historiadores no se hayan interesado en saber quién fuese el eximio corresponsal que dio motivo a la estupenda epístola del Libertador sobre el estado y los destinos de América apellidada CARTA DE JAMAICA o CARTA PROFÉTICA. Bolívar la intituló 'Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla' y fue fechada en Kingston a 6 de septiembre de 1815, bajo la firma *Un Suramericano*. El texto de este documento ha absorbido por completo la atención de sus admiradores, sin que el nombre o persona de su destinatario les excitara en sentido alguno la curiosidad de identificarlo. Diríase que se trataba de una dirección ficticia y que, a pesar de ofrecerse como respuesta a una 'carta de 29 del mes pasado' recibida 'con la mayor satisfacción' no era ello sino un pretexto literario para lanzar al público jamaicano unos conceptos de tamaña trascendencia política, habida cuenta de lo extraño del país y de la norma que regía el proceder de los gobernantes de las Antillas Británicas de acuerdo con las instrucciones emanadas de su Metrópolis, no favorables por entonces al movimiento emancipador de Hispanoamérica...²³

²¹ *Ibidem*, pp. 330-331.

²² Bolívar, Simón. «Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 332-344.

²³ Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 345-354. Nota introductoria: «El ilustre académico Excelentísimo Monseñor E. Navarro, después de prolijas investigaciones esclareció el verdadero destinatario de la Carta de Jamaica. No obstante que dicho estudio apareció en el *Boletín* no. 147 (julio-septiembre de 1954), y en dos ediciones separadas, efectuadas en la Imprenta Nacional en 1954 y 1956, respectivamente. La Comisión de Redacción cree prudente reproducirlo en el presente número conmemorativo del Sesquicentenario de la profética Carta. El estudio fue acompañado de varios documentos comprobatorios, aumentados en la segunda edición, los cuales no se consideran necesarios reproducirlos en esta oportunidad», p. 345.

Los aspectos tratados por Nicolás Navarro en este artículo son importantes no solamente por la preocupación que tuvo por dilucidar el destinatario de aquella carta, sino también porque puso en evidencia la manera sigilosa en la que se movía el Libertador en un territorio colonial británico mediante la publicación de artículos periodísticos y cartas sin indicar su nombre propio, «lo cual comprueba -dice Navarro- la cautela que había que observarse para evitar ingratas advertencias.»²⁴ Cabe señalar que el historiador eclesiástico insistió en el tema del receptor de la epístola jamaicana en otros artículos a mediados del siglo pasado; sin embargo en trabajos recientes se sigue hablando de la duda sobre a quien dirigió Bolívar aquella carta.

En efecto, el historiador eclesiástico analiza a tres personajes posiblemente relacionados a partir de la publicación de una biografía en forma de carta sobre Simón Bolívar aparecida en el bisemanario *The Columbian* en idioma inglés, correspondiente al 7 de septiembre de 1816. Señala Navarro que esta biografía venía precedida de otra carta de envío de ella al editor de ese periódico «...bajo la fecha de 4 de septiembre de 1816 en New York, en la cual el remitente, que se firma C., declara que su original [esbozo biográfico] fue escrito para su propia información por el General R., habiéndosele remitido por el Sr. M., a quien C. encomendara solicitarle tal servicio...»²⁵ Descifrar esas iniciales, con acuciosa indagación documental e historiográfica y colaboración de historiadores de Jamaica, Colombia y Cuba, junto con una ejemplar interpretación de la información recopilada, fue la tarea de Nicolás Navarro, llegando a la conclusión de que el destinatario de la Carta sería Henry Cullen (C), que la biografía la escribió John Robertson (R) y que el remitente de la misma era Maxwell Hyslop. ¿Quiénes fueron esos personajes? Veamos algunos datos suministrados por Navarro: Henry Cullen: Habitante de Falmouth (Jamaica), quien hizo traducir al inglés el 20 de septiembre de 1815 la profética carta y manifestó «...haber tenido frecuente correspondencia con Bolívar y luego tratándole personalmente muchas veces; habiendo sido de seguro, la extraordinaria impresión que dice [en la carta que envío al editor de *The Columbian* del 4 de septiembre de 1816] le causaron sus cualidades y la sublimidad de sus empresas patrióticas lo que le movió a querer enterarse por menudo de su prosapia y antecedentes.»²⁶ John Robertson: «Había pertenecido a la oficialidad de Miranda, en cuyo tiempo vino a servir a Venezuela, pero que luego

²⁴ *Ibidem*, p. 345.

²⁵ *Ibidem*, p. 346.

²⁶ *Ibidem*, pp. 346 y 354.

del desastre del Precursor se unió a Bolívar, alcanzando a disfrutar de su plena confianza y verdadera intimidad. Bolívar lo ascendió a General de Brigada en vísperas de la Emigración del fatídico año ca-torce...» Siendo además un colaborador en las gestiones del Libertador en Jamaica con el gobierno inglés para apoyar la causa emancipadora.²⁷ Maxwell Hyslop: «...caballero notable y hombre de negocios de Kingston, amigo de Bolívar, muy interesado entonces en las cosas de Cartagena y servidor decidido de la causa de la Independencia...»²⁸ De manera que los hallazgos e interpretaciones de hechos y documentos determinaron que Mons. Eugenio Nicolás Navarro se atreviera a identificar no solamente al destinatario de la Carta, sino también de los otros personajes que estuvieron vinculados con la biografía sobre el Libertador que dio la pista para dilucidar quien era «el caballero de esta isla» al que Simón Bolívar escribiera el 6 de septiembre de 1815 para exponerle la situación del proceso emancipador de Hispanoamérica.

Como señalamos, en el contexto de la conmemoración del Sesquicentenario de la Carta de Jamaica, la Academia Nacional de la Historia incluyó en su *Boletín* N° 191 cinco artículos de historiadores e intelectuales nacionales y extranjeros, de los que daremos cuenta seguidamente solo para indicar la percepción que cada uno de ellos tuvo de la «Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla (Jamaica)», invitando a los lectores a una revisión completa, pues ellos ilustran de manera general sobre su contenido y trascendencia en el tiempo. Para Ramón Díaz Sánchez en «Proyecciones históricas de la Carta de Jamaica»²⁹ consideró que la misma era:

...un aquilatado producto de la constante meditación de Bolívar acerca del caso de América. Su concepción historicista del mundo, su espíritu filosófico y su mentalidad analítica se reflejan en ella con un rigorismo metodológico que procura explicar como aquello que fue en el pasado condice a lo que es una actualidad y más adelante a lo

²⁷ *Ibidem*, pp. 348-352. Noticias sobre John Robertson. Nicolás Navarro indica al final de esas noticias de que «...era precisamente Robertson quien podía escribir en inglés esa semblanza de Bolívar, siendo tal su idioma nativo. Ni terminemos tampoco estas pinceladas sin recomendar la lectura del luminoso ensayo acerca de tan eximio varón debido a la diestra pluma de nuestro afortunado investigador el Dr. Don Carlos Pí Suñer, y el cual bajo el título «Bosquejo biográfico de John Robertson», ocupa las páginas 284-299 del N° 135 del *Boletín* de nuestra Academia Nacional de la Historia, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 1951.»

²⁸ *Ibidem*, pp. 353-354.

²⁹ Díaz Sánchez, Ramón. «Proyecciones históricas de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 355-363.

³⁰ *Ibidem*, p. 356.

que será en el futuro. Consciente voluntariamente aferrado a este encadenamiento de perspectivas, su atención se mantiene alerta para no dejarse atrapar por un romántico ideologismo ni por una sentimental interpretación de los hechos.³⁰

Díaz Sánchez cierra su artículo con esta pregunta: ¿Conserva alguna vigencia la Carta profética? A lo que responde, entre otras cosas: «...la filosofía política de Bolívar es democrática, pero así mismo pragmática. El no pide a la sociedad nada que el hombre, biológica y mentalmente considerado, no puede darle. Y es por eso que su liberalismo está provisto de frenos y rodeado de diques destinados a evitar el desbordamiento y a mantener a la democracia dentro de un orden fecundo, no para el individuo sino para la sociedad.» A lo que agrega para concluir: «Si se aprecian sus concepciones y si se estudia su mecanismo político desde este punto de vista -en el que coincide, dicho sea entre paréntesis, con ciertos postulados del socialismo moderno- es evidente que ellas conservan una relativa vigencia, lo que permite decir que su Carta Profética es un documento con vida.»³¹

Por su parte, Luis Beltrán Guerrero en «Bolívar, historiador del futuro»³² nos presenta al Libertador como un «historiólogo», pues en su Carta de Jamaica,

...pasado, presente y porvenir de la América Española se funden en un solo tiempo histórico, mediante un análisis, que se diría espectral, de causas, concausas y coordinadas universales. El pasado es visto al través del presente; el presente a través del pasado; el futuro se vislumbra en síntesis científica e intuitiva al propio tiempo, luego de espontáneas tesis y antítesis, sin proponerse expresamente una dialéctica. Por antonomasia es la 'Carta Profética'. Lícito es el vaticinio. 'Profeta al revés' el historiador, según Schlegel. Creía Ortega y Gasset que la historia era sólo labor científica en la medida en que fuese posible la profecía. Perfeccionando el sentido histórico, aumenta la capacidad de previsión (...). En la Carta de Jamaica, Bolívar es un historiador del futuro, un historiólogo, a más de elaborar historia pensada, con referencia a valores, esto es, historiografía, preponderantemente historia humanística, por cuanto la comprensión del hombre y de los hombres juega un papel primordial (...). Su vasta cultura, demostrada en el mismo documento, aún tomado aisladamente, le preparaba para el juicio maduro y pragmático, sin tontería suicida, porque se trata de un instrumento de lucha...³³

³¹ *Ibidem*, p. 363.

³² Beltrán Guerrero, Luis. «Bolívar, historiador del futuro», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 364-366.

³³ *Ibidem*, p. 364.

Después de hacer otras consideraciones filosóficas e historiográficas, Beltrán Guerrero cierra su ensayo con estas apreciaciones: «¿Cómo traduce sus vicencias? En un lenguaje en que el juicio reposado y certero se hermana a la sensibilidad e imaginación, hasta presentarlo quebrando los moldes de lo clásico y lo romántico (...). De no haber sido así, no le llamaríamos genio: rompió los eslabones del servilismo mental y expresivo, tanto como otras cadenas. Aún más: traspuso las barreras de Cronos. Bolívar valora los hechos del pasado y del presente con capacidad de historiósfo. Esas valoraciones le permiten pisar firme en la explicación del futuro: historiología de sorprendente acierto. Es un historiador en el más alto concepto. Cambió el rumbo histórico, transformando una parte del universo. Además, escribió como historiósfo e historiólogo. Genio de la acción, genio del pensamiento.»³⁴

Daniel Guerra Íñiguez en «La Carta de Jamaica en el pensamiento internacional de Bolívar»³⁵ orienta sus planteamientos hacia las consideraciones de Bolívar acerca de dos aspectos trascendentales para la interpretación de su movimiento revolucionario: la organización constitucional de las antiguas colonias españolas transformadas en Repúblicas y la organización de la comunidad internacional que se formaba, «organización ésta que debía hacerse sobre la base de una mutua ayuda, esfuerzo cooperativo y hermandad a toda prueba.»³⁶ Es a este aspecto al que mayor atención le presta este autor, al considerar que la unidad de las colonias hispanoamericanas y su posible integración una vez culminada la guerra de emancipación eran ideas ya concebidas en la carta jamaquina, que Guerra Íñiguez define como:

...un destino histórico del Continente americano previsto por Bolívar en su carta profética de 1815, cuando faltaban diez años para obtener la independencia absoluta de América del poder, era necesariamente producto del análisis que hacía el profundo pensador que había en él cuando, entregado a su inspiración, penetraba con claridad en el porvenir de estas nuevas naciones. Lo consignado en este documento era consecuencia de su observación de los ideales de la revolución política que animaba a aquel movimiento independentista, así como de las realidades sociales, etnográficas, de temperamento, de climas de cada uno de estos pueblos...³⁷

³⁴ *Ibidem*, p. 366.

³⁵ Guerra Íñiguez, Daniel. «La Carta de Jamaica en el pensamiento internacional de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 367-373.

³⁶ *Ibidem*, p. 367.

³⁷ *Ibidem*, p. 372.

Realidades que para Daniel Guerra conformaban un rosario de «males» que aquejaban a cada una de las naciones como consecuencia, según lo decía el Libertador, de una inmadurez política que podía llevar a importar o a imitar sistemas constitucionales inapropiados a las mismas. Por ello expresaba que era una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligara sus partes entre sí con el todo. Y esto no sería otra cosa, al decir de Guerra, que «Cuando Bolívar rasgueaba la pluma escribiendo estos conceptos (...) apuntaba en su reloj de arena acontecimientos que once años después iba a registrar la historia diplomática del mundo: el Congreso de Panamá de 1826, el *'augusto congreso de los representantes de las Repúblicas'* americanas, el punto de partida y la piedra angular, no tanto por sus resultados como por su significación, en el pensamiento internacional de Bolívar.»³⁸

El breve artículo «La Carta de Jamaica» de Francisco Manuel Mármol contiene una serie de consideraciones nada despreciables para advertir en este autor el significado de la proyección histórica de aquella epístola bolivariana,³⁹ al señalar Mármol, en otras cosas, que

...asombra, en realidad, como tanto se ha dicho, que Bolívar hubiera podido concentrar en forma tal su pensamiento para presentar en la Carta su visión del futuro de América, envuelta en sabias predicciones. Acierto tuvo, por ello, quien la calificó de profética, porque el examen de los hechos ocurridos posteriormente ha servido para demostrar que ante los ojos del Genio estuvieron, con claros contornos del presente, sucesos que no habría sabido prever quien no poseyera aquella cabeza de los milagros.⁴⁰

De esos hechos el autor destaca lo referente a la premonición de Bolívar de la posibilidad de unos gobiernos autócratas como consecuencia de la realidad de cada una de las naciones, a lo que Manuel Mármol deja ver su percepción del asunto al indicar que «en la vida nacional, no pocos países americanos han vivido, después de su independencia, bajo el rigor de las dictaduras o el desenfreno de supuestas democracias...»; así como lo concerniente a lo internacional del Continente, al manifestar que «...los sistemas ideados - panamericanismo, interamericanismo u otros- están protegidos por las cláusulas de tratados que definen los intereses comunes y procu-

³⁸ *Ibidem*, p. 373.

³⁹ Mármol, Francisco Manuel. «La Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 374-375.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 374.

ran la convergencia de los propósitos opuestos...». Ideas que serían expuestas en la Carta de Jamaica por Simón Bolívar cuando hablaría de un «solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo»⁴¹.

Lo cual, al decir de este autor, quedarían expuestas en el Congreso de Panamá al mantener la idea de la integración americana,

...aunque los resultados no fueron suficientemente decisivos para hacerlos realidad. Al constituirse, en 1948, la Organización de Estados Americanos, fue acogido en lo esencial de su estructura, el ideal bolivariano, con lo que el sueño de unidad de América, implícito en el mensaje jamaicano, obliga a dirigir la mirada hacia la figura de quien hace siglo y medio escribió el más acabado y sintético documento acerca de los pueblos de América -América una y grande- que fueron su pasión y esfuerzo.⁴²

Entre los artículos de la fecha sesquicentaria destaca el de Hilario Pisani Ricci: «La estructura de la Carta de Jamaica», por la manera didáctica de la presentación de su contenido y las diferentes apreciaciones que hace sobre la misma.⁴³ Se trata de un estudio que bien pudiera ser utilizado de manera práctica por maestros y profesores, así como por historiadores, para la enseñanza y la investigación de tan trascendental documento de Simón Bolívar. Pisani Ricci inicia su trabajo haciendo unas consideraciones generales y señalando que:

...en el acervo documental bolivariano no hay ninguna referencia directa del Libertador a su documento de 6 de septiembre de 1815, conocido por la posteridad como la 'carta profética' de Jamaica (...). Esto ha hecho pensar que Bolívar no le dio trascendencia a este escrito y que lo consideró sólo como un intento de traer a Inglaterra hacia la causa patriota o que fue un simple desahogo en uno de los tantos momentos conflictivos de su vida. Aparentemente, fue un intento fallido, nada más. Pero, si estudiamos con detención la 'Carta de Jamaica' llegaremos a la evidencia de que fue un reservorio de ideas bolivarianas que el Libertador fue actualizando conforme al paso del tiempo y de acuerdo con el acontecer político-social (...). Que los ingleses no hubieran tomado en cuenta su mensaje de entonces no quiere decir que los pensamientos contenidos en ella se hubiera perdido. Esta circunstancia la hizo aparecer como un esfuerzo más. Sin embargo para el Libertador siguió siendo desde entonces el punto de partida de su ideario que concretaría con sus

⁴¹ *Ibidem*, p. 375.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Pisani Ricci, Hilario. «La estructura de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 376-383.

hazañas en verdades perdurables (...). El hecho de que no mencionara en documentos posteriores la 'carta de Jamaica' no significa que el Libertador olvidara los postulados que había dejado escritos allá en Jamaica. El futuro inmediato vio la concreción de algunas de sus ideas y la posteridad ha visto con asombro la realización de su pensamiento proyectado hacia los siglos venideros.⁴⁴

Para explicar el contenido de la Carta de Jamaica, según Hilario Pisani «...la Carta de Jamaica obedece a un esquema preciso, definido: una introducción o prólogo; un tema central dividido en tres partes: América en el hoy: América en el ayer y América en el mañana. Por último un epílogo. Las tres partes que integran el tema central de la Carta tienen idéntica extensión. Lo mismo sucede con el prólogo y el epílogo, aunque son más cortos con relación a las tres partes del tema central.»⁴⁵ Seguidamente, Pisani hizo una comparación de los esquemas de las tres Odas Píndaro con la Carta de Jamaica de Simón Bolívar, advirtiendo que la estructura de éste documento es la misma de dichas odas. Aspecto sobre el cual no se hace referencia en este artículo, remitiendo a la lectura del análisis que este intelectual realizó para presentar el esquema comparativo, en razón de nuestro escaso conocimiento sobre el tema y porque está fuera de los propósitos de este artículo.⁴⁶

5. La conmemoración del sesquicentenario de la Carta de Jamaica en la Sociedad Bolivariana de Venezuela en 1965

En lo que respecta a la conmemoración de la Carta de Jamaica en la Sociedad Bolivariana, esta fue registrada fundamentalmente en

⁴⁴ *Ibidem*, p. 376.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 377-380.

⁴⁶ Según Hilarión Pisani: «Sabemos que Píndaro componía sus odas basado en la estructura musical del Nomos de Terprando. Este estaba constituido por tres partes: Arkhé o comienzo; ómphalos u ombligo y Sphagis o sello. Píndaro pasaba de una parte a otra de sus odas mediante el enunciado de una máxima moral y con frecuencia intercalada en el ómphalos dos máximas más. Basta leer con detenimiento la producción de Píndaro que ha llegado hasta nosotros para comprobar lo que hemos afirmado. La oda pindárica parece una mano tendida en la cual los cuatro espacios interdigitales están representados por cuatro máximas que dividen la oda en cinco partes que sustituirían a los dedos de la mano. Igual estructura tiene la Carta de Jamaica: cuatro aforismos de contenido político-social de valor universal permiten ver la división del documento en cinco porciones que nos han llamado la atención por el equilibrio que guardan entre sí. La Carta de Jamaica tiene un prólogo que se contrapesa con el epílogo. Ambos presentan la misma longitud. Como tema central tiene tres partes con idéntica extensión que comparadas con las dos primeras enunciadas, son más largas. En las tres partes del tema central Bolívar ofrece al lector, en alto relieve heroico, el drama de América en el tiempo.» *Ibidem*, p. 380.

los números 84 y 85 de su *Revista*, con discursos y artículos de Cristóbal Mendoza, Augusto Mijares, Luis Villalba y Villalba, Adolfo Salvi, Lucio Pabón Núñez e Ismael Puerta Flores. Cabe señalar que en dicho número erróneamente se indica que es el «Centenario de la Carta de Jamaica». Nuevamente recurrimos a la metodología anteriormente expuesta en lo que respecta a las opiniones de los citados autores en sus respectivos textos. Se debe señalar que en la RSBV se incluyeron los referidos discursos de Mendoza, Mijares y Villalba⁴⁷ aparecidos en el BANH, en razón de que hubo una sesión conjunta de las dos instituciones para conmemorar el Sesquicentenario de la «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla». Por lo que solamente vamos a tratar lo referente a los artículos de los otros mencionados autores.

Adolfo Salvi inicia su artículo «La Profética»⁴⁸ señalando la situación de Simón Bolívar en Jamaica para 1815:

...El autor del extraordinario documento se hallaba derrotado una vez más, sujeto al amargo peregrinaje que ya había degustado en no lejanas fechas, pero entero en su ánimo y lúcido como en las grandes ocasiones en que con mente reflexiva se inclinara al análisis de las agudas cuestiones que afectaban al destino político de la América hispana. Un distinguido caballero inglés residente en aquella isla e interesado en la suerte del futuro estatal de Venezuela solicita del extraordinario caudillo que se hallaba sumido en forzoso aislamiento alguna información relacionada con las más importantes cuestiones públicas americanas, a lo cual responde el aludido personaje con vívida atención, pese a la adversa disposición en que la colocara el desafortunado desarrollo de la contienda, al frente de la que ya aparecía con indiscutibles relieves de máximo conductor y preclaro adalid.⁴⁹

Diversas son las consideraciones que Salvi hizo sobre los distintos aspectos contenidos en aquella carta. De ellas nos interesa destacar lo referente a su visión de la proyección histórica de la Carta de Jamaica y valorar el pensamiento de su autor en cuanto al futuro de las naciones americanas, particularmente cuando dice:

⁴⁷ Mendoza, Cristóbal. «Palabras de apertura en el centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, Caracas, 28 de octubre de 1965, pp. 549-554; Mijares, Augusto. «Discurso de Orden en el Centenario de la Carta de Jamaica», pp. 555-562, y Villalba Villalba, Luis. «La Sociedad Bolivariana y la Academia de la Historia en el Centenario de la Carta de Jamaica», pp. 563-570.

⁴⁸ Salvi, Adolfo. «La profética», *Revista de las Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, octubre de 1965, pp. 571-575.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 571-572.

Los comentarios nacidos de la genial pluma de Bolívar para dar forma a aquel profético documento, en el que con tanta claridad son juzgados los errores políticos y queda predicho el futuro de América, nos induce a pensar si su autor dejaba fluir el pesimismo, al considerar equivocada la empresa que un puñado de ardorosos adalides iniciara simultáneamente en los diversos países que le conjugan forma continental. Ni escéptico ni pesimista. Sólo agudo observador, genial intérprete de un portentoso hecho que tendía a crear una constelación de Repúblicas, que si defectuosas en su formación guardaban el inconfundible sello de su superior destino que vendría a completar el cuadro político de un mundo en evolución, de una sociedad que se adscribía a nuevas concepciones y de regímenes que sobre las ruinas del pasado se incorporaban audaces y vigorosos a desempeñar una singular función de entendimiento y de equilibrio llamada a repercutir en la mejor adopción de nuevas modalidades y al establecimiento de instituciones liberales que si no se aproximaban a la perfectibilidad de su organización, al menos se inclinaban a satisfacer las aspiraciones colectivas consideradas de más justo requerimiento.⁵⁰

Adolfo Salvi cierra su artículo con esta apreciación de la vigencia de aquel pensamiento bolivariano: «La Carta de Jamaica hecha profecía que el tiempo y los acontecimientos afirman, comienza desde entonces a fijar su lumbre sobre los largos derroteros históricos y políticos de los pueblos americanos.»⁵¹ Para complementar la conmemoración anteriormente registrada en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, en el N° 85 se incluyeron dos nuevos trabajos referidos a la Carta de Jamaica que hemos considerado conveniente reseñar en nuestro artículo. Lucio Pabón Núñez en «La Carta de Jamaica, profética y política»⁵², después de hacer diversas consideraciones acerca de los antecedentes y contenido de este documento, analiza a Bolívar como guerrero, político y vidente partiendo de algunos aspectos por él señalados en aquella contestación a «un caballero de esta isla». El autor destaca en la interpretación del documento su «esencia y circunstancia», señalando que «Profética suele titularse esta epístola no sin razón, por la clarividencia con que ella el autor se refiere al devenir de Hispanoamérica; también es un documento 'de alto pensamiento político', como dice Menéndez Pidal en *El Padre Las Casas*, al tratar la influencia de este desafortunado dominico en los ataques de Bolívar contra los conquistadores españoles.»⁵³

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 573-574.

⁵¹ *Ibidem*, p. 575.

⁵² Pabón Núñez, Lucio. «La Carta de Jamaica, profética y política», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 85, Caracas, 17 de diciembre de 1965, pp. 777-788.

⁵³ *Ibidem*, p. 780.

Agregando que en 56 párrafos el Libertador dio respuesta al «caballero» de aquella isla, quien le había solicitado acerca del pasado, presente y futuro de Hispanoamérica, revelando, dice Pabón Núñez,

...un vigoroso dominio del tema, un discurrir lógico y diáfano, una bien meditada exposición de premisas de las que fluye naturalmente una conclusión irrefutable, un poderoso entendimiento ordenador, un ágil espíritu asimilador y sobre todo un auténtico genio reflexivo con fuerzas para crear, interpretar y deducir. Sus fundamentos filosóficos, políticos, históricos, sociológicos, los extrae de varios autores: Humboldt, Raynal, de Prat, Montesquieu, Saint Pierre, Las Casas, Solís, Herrera, Walton, Acosta, Mier Guerra y Blanco. Era él un lector apasionado, sobre todo de historia y política. También un profundo y sagaz observador. Las enseñanzas de la vida de griegos y romanos, y de otros pueblos antiguos, y sus estudios -en Montesquieu y en la propia realidad- sobre las instituciones británicas, así como sus disquisiciones en torno del mundo hispanoamericano, forman el material con que teje sus ideas de estadista.⁵⁴

No menos significativo es el cierre del artículo, pues Lucio Pabón analiza la proyección y vigencia del documento jamaicano de Simón Bolívar en el tiempo, al señalar que «algunos aspectos del pensamiento del Libertador en la *Carta de Jamaica* han sufrido modificaciones con el curso del tiempo, otros han sido sustituidos total o parcialmente, y no pocos esperan el día de su cabal florecimiento. Pero sustancialmente ese credo ha significado y significa una segura luz de bienandanza para todas nuestras patrias. Hoy, cuando para substituir tienen los pueblos que vigorizar y brillantar su autenticidad -en la comunidad de una historia y en la identidad de un destino espiritual- es válida para toda Hispanoamérica esta sentencia de José María Velasco Ibarra [ex presidente de Ecuador, en cinco ocasiones] en su último libro, *Servidumbre y Liberación*: 'Allí en ese documento de Jamaica de 1815, deben encontrarse su fuente inspiradora los nacionalismos sudamericanos, si quieren ser sinceros, realistas y éticamente responsables.'⁵⁵

En lo que respecta a Ismael Puerta Flores en «Jamaica Bolivariana»⁵⁶, cabe señalar que este escritor de fina pluma se interesó en destacar el ambiente y la realidad de la Isla de Jamaica para

⁵⁴ *Ibidem*, p. 781.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 788.

⁵⁷ Puerta Flores, Ismael. «Jamaica Bolivariana», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 85, diciembre de 1965, pp. 789-792.

el momento en que estuvo Simón Bolívar después de la derrota de la segunda república venezolana, la que seguramente también sirvió de inspiración y ejemplo para la revisión que haría de la situación de Hispanoamérica y las propuestas que haría en aquella carta para su liberación. Realidad de un territorio que también estaba bajo un yugo imperial europeo, el de Inglaterra, hecho que no se le sería ajeno a su pensamiento emancipador, el cual no podía denunciar, pues entonces continuaba buscando el apoyo inglés para su retorno y nueva campaña independentista de Venezuela. Puerta Flores se referirá de esta manera a la situación jamaicana y conjetura su relación con el Libertador: «La isla en esa época sería más montuosa y el aire cargado de olor montañoso que tanto conforta el espíritu. La población menor pero bastante alta para sus casi cinco mil kilómetros cuadrados. Más suavidad en el ambiente, tal vez más somnolencia colonial, más tráfico de contrabando. Pudo haber sido el arsenal de ayuda a la guerra independiente que se iniciaba en el sur, Bolívar llega derrotado, pero con más experiencia. Más político y mejor escritor. La edad treinta y dos años, plenitud de vitalismo anímico y físico. Pocos pueden escribir a esa edad su Carta Célebre. Su mente está preparada para enfocar con estrategia desapasionada el presente y futuro de estos pueblos. A más de quinientos kilómetros de la tierra de sus mayores, con un saldo de derrotas más que de triunfo, ya si podía 'especular sobre las ciencias; columbrar sobre lo útil y practicar la virtud' que 'eran atentados de lesa tiranía, más fáciles de cometer que de obtener un perdón' en la colonia (Discurso de 13 de enero de 1815); y seguidor de este principio histórico escribía a Gual: Para juzgar de las revoluciones y de sus actores, es menester observarlos muy de cerca, y juzgarlos muy de lejos, y podía dar rienda suelta a sus razonamientos para un amigo que desea conocer la realidad americana.»⁵⁷

El resto del texto de Ismael Puerta no tiene desperdicio para quien quiera ahondar más en otros aspectos del pensamiento bolivariano de entonces fundamentado en su idea de que «América estaba ausente del Universo». Expresión real de una situación que se revertirá una vez cumplido el proceso libertario de las colonias españolas, pues si el «descubrimiento colombino» las insertó en la historia universal, la «emancipación bolivariana» les dio su justo lugar en el concierto de las naciones del mundo como repúblicas autónomas e independientes.

6. Consideraciones finales: vigencia de la Carta de Jamaica

Varias son las consideraciones que deben hacerse sobre la conmemoración del Sesquicentenario de la Carta de Jamaica en 1965

⁵⁸ *Ibidem*, p. 791.

por parte de la Academia Nacional de la Historia y la Sociedad Bolivariana de Venezuela, así como la vigencia de algunas de las ideas expuestas por Simón Bolívar en la misma. En primer lugar, aquella conmemoración sólo tuvo un acto central conjunto en la primera de esas instituciones con los referidos discursos de Cristóbal Mendoza, Augusto Mijares y Luis Villalba. A todas luces, el de Mijares representa una importante e ilustrativa interpretación no solamente acerca del contenido de la Carta y, particularmente, de su proyección histórica en lo que respecta a los señalamientos del Libertador sobre el futuro de las recién formadas naciones americanas en lo concerniente a las formas de gobierno escogidas, las dificultades surgidas casi inmediatamente después de la emancipación y el asunto de la posible unidad de las Repúblicas hispanoamericanas en una sola nación, así como su integración para enfrentar los problemas económicos y sociales derivados de la dominación colonial y de la larga guerra; sin dejar de considerar la necesidad de esa integración en contra de una posible alianza europea para recobrar el poder español o evitar la imitación independentista de las colonias inglesas, francesas y holandesas. Cabe señalar que, hasta donde hemos podido revisar la historiografía sobre la Carta, esta disertación de Mijares no es citada por otros autores con posterioridad a su celebración sesquicentaria. Los discursos de los Presidentes de la Academia y de la Sociedad se redujeron a hacer referencia a hechos comúnmente conocidos sobre la Carta de Jamaica, palabras propias de un acto conmemorativo para introducir a quien daría el discurso de orden, el doctor Augusto Mijares, para entonces uno de los historiadores venezolanos más preocupados por el rescate de la vida y obra de Simón Bolívar, como puede evidenciarse en su estudio sobre *El Libertador*, una de las mejores biografías que se haya escrito dentro y fuera del país.

Como reseñamos, la conmemoración en 1965 del Sesquicentenario de la «Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla» fue acompañada por la inclusión en las publicaciones periódicas de aquellas instituciones de artículos que resumen e interpretan el contenido de tan trascendental documento bolivariano, insistiendo la mayoría de los autores en calificarla de «profética», demostrando que muchas de las consideraciones de Bolívar tuvieron lugar una vez culminado el proceso emancipador y que otras, al no ponerse en práctica, condujeron al cumplimiento de sus premoniciones de inestabilidad política, particularmente en las elecciones de las formas de gobierno ajenas a las realidades específicas de ciertas naciones, así como en lo concerniente a una falta de unidad e integración necesarias para enfrentar los problemas pro-

pios. Lo profético pudiera ser explicado por la ocurrencia de hechos previstos por Bolívar en la Carta e igualmente la vigencia de la necesidad de la unificación de los pueblos para luchar, ya no contra el imperio español sino con los surgidos de la conformación del sistema capitalista, particularmente de Inglaterra y los Estados Unidos.

El primero de esos dos aspectos, la inestabilidad política, sería una constante a lo largo del siglo XIX, la cual culminaría con las dictaduras impuestas en la mayoría de los países de América Latina, incluso en algunos hasta la década de los noventa del XX. El segundo, y es aquí donde se evidencia la *premonición* de Simón Bolívar y *vigencia* de lo expresado en la Carta de Jamaica, estaría relacionado con el surgimiento de sistemas de integración que tendrían tres perspectivas diferentes y bien contrapuestas: una, la formulada por los Estados Unidos desde 1891 con la creación de la Unión Panamericana, aparentemente inspiradas en aquellas ideas unitarias del Libertador, que devendría en 1948 en la Organización de Estados Americanos, siempre bajo la égida e imposición de políticas por parte de la nación norteamericana, donde además se encuentra la sede de este organismo desde su fundación.⁵⁸ Sin dejar de mencionar en ese mismo orden al ALCA. Otra, la conformación de alianzas regionales de limitada duración que abarcaron varios asuntos, pero se centraron fundamentalmente en lo económico, como es el caso del Pacto Andino (Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador), el Pacto Amazónico (Venezuela y Brasil), la ALALC. Y las más recientes formas de integración se expresan en el MERCOSUR y el ALBA. No se trata de revivir la idea original de integración del Libertador, pues esta estuvo estrechamente relacionada con el desarrollo de la guerra de emancipación y el futuro inmediato de las Repúblicas se conformaban a partir de la Independencia de España, sino de advertir que lo dicho por él en ese aspecto se ha cumplido en el tiempo.

Cabe finalmente señalar que en la conmemoración del Sesquicentenario de la Carta de Jamaica no hubo participación alguna de las universidades del país en las que se realizaban estudios históricos: Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Los Andes. Hasta donde sabemos, tampoco en el Instituto Pedagógico de

⁵⁸ Sobre este aspecto remitimos a López Bohórquez, Alí Enrique. «El Sistema Interamericano (1889-1964). Obstáculo para la Integración Latinoamericana», *Correo de Ultramar. Revista de Historia*, vol. 1, septiembre de 1986, pp. 78-104; «El sistema interamericano, períodos del sistema interamericano y la intervención económica y militar de los Estados Unidos en América Latina (1889-1933)», *Comarca. Revista Cultural*, vol. 2, septiembre de 2007, pp. 21-30; «El sistema interamericano desde 1936 hasta 1964. Intervención económica y control ideológico», *Comarca. Revista Cultural*, vol. 3, septiembre de 2008, pp. 16-24.

Caracas, el que contaba con una especialidad en la enseñanza de la historia. Dos razones podrían explicar esa realidad. Al menos en las dos primeras instituciones, desde su fundación (1946 y 1955), escasamente se ha estudiado la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar. Esporádicamente se han dictado cursos, siempre electivos (asignaturas o seminarios), nunca como parte de su estructura curricular. De igual manera, en sus publicaciones periódicas (revistas, anuarios, boletines) son contados los artículos referidos al tema bolivariano.⁵⁹ En ambos casos (enseñanza y publicaciones), con excepción de los estudios y trabajos referidos al tema de la emancipación, en los que obviamente debía hacerse referencia a Bolívar, pero no con el detenimiento debido. La otra razón se debe al hecho de que, por lo menos desde la década de los sesenta del siglo XX, y hasta el presente no ha cambiado mucho, siempre con las excepciones del caso, hubo una predisposición contra la historiografía de varios miembros de la Academia Nacional de la Historia y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, actitud que denotaba posiciones propias de la confrontación política que ocurría en el país para entonces. Curiosamente algunos de los universitarios que asumieron esa posición llegaron a incorporarse como Individuos de Número de la ANH e incluso formar parte de su directiva. Sin embargo, esa predisposición no debía ser la razón para que en las Escuelas de Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y de la Universidad de Los Andes (ULA) el estudio sobre Simón Bolívar haya sido excluido de sus programas de enseñanza e investigación. Realidad que debería revertirse pues, queramos o no, el Libertador es a la historia independiente de Venezuela, lo que el petróleo es a la economía venezolana.

⁵⁹ Actualmente realizamos un inventario sobre la vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar en las publicaciones periódicas universitarias o dirigidas por universitarios para demostrar lo que afirmamos.

Referencias

- Beltrán Guerrero, Luis. «Bolívar, historiador del futuro», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 19, julio-septiembre de 1965, pp. 364-366.
- Bolívar, Simón. «Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 332-344.
- Carrera Damas, Germán. *El Culto a Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1973.
- Cuevas Cancino, Francisco. «La epístola genial» [La Carta de Jamaica], *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 30, 19 de abril de 1951, pp. 124-160.
- De Amézaga, Vicente. «La Carta de Jamaica de Simón Bolívar, traducida al idioma vasco», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 89, Caracas 17 de diciembre de 1966, pp. 805-822.
- Díaz Sánchez, Ramón. «Proyecciones históricas de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 355-363
- Díaz Sánchez, Ramón. «Primera piedra del monumento al Libertador en Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 86, 19 de abril de 1966, pp. 43-51.
- Gabaldón Márquez, Joaquín. «Nuevo aniversario de la Carta de Jamaica y la ciudad-modelo de América», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 242, abril-junio de 1978, pp. 319-323
- Guerra Íñiguez, Daniel. «La Carta de Jamaica en el pensamiento internacional de Bolívar», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 367-373.
- Gutiérrez Luzardo, Hernando. «La primera versión de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 151, julio-septiembre de 1955, pp. 314-318.
- Gutiérrez Luzardo, Hernando. «El sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 315-316.
- Hernández de Alba, Guillermo. «La Carta Profética de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 131, julio-septiembre de 1950, pp. 309-312.

- Jacobs, H. P. «Bolívar en Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 124, 17 de diciembre de 1979, pp. 43-47.
- López Bohórquez, Alí Enrique. «La Carta de Jamaica en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia y en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela», *Acervo. Revista de Estudios Históricos y Documentales*, (en prensa).
- López Bohórquez, Alí Enrique. «El sistema interamericano (1889 1964). Obstáculo para la integración latinoamericana», *Correo de Ultramar. Revista de Historia*, no.1, septiembre de 1986, pp. 78 104.
- López Bohórquez, Alí Enrique. «El sistema interamericano, períodos del sistema interamericano y la intervención económica y militar de los Estados Unidos en América Latina (1889-1933)», *Comarca. Revista Cultural*, no. 2, septiembre de 2007, pp. 21-30.
- López Bohórquez, Alí Enrique. «El sistema interamericano desde 1936 hasta 1964. Intervención económica y control ideológico», *Comarca. Revista Cultural*, no. 3, septiembre de 2008, pp. 16-24.
- López Contreras, Eleazar. *XXV aniversario de la creación de la Sociedad Bolivariana, con el carácter de institución nacional*, Caracas, Editorial Arte, 1963.
- Mármol, Francisco Manuel. «La Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 374-375.
- Mendoza, Cristóbal L. «El sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 317-320.
- Mendoza, Cristóbal. «Palabras de apertura en el centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 549-554.
- Mendoza, Cristóbal. «Palabras de presentación» al Índice de la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (1939-1955)*, vol. I-XV, nos. 1-49, 1959.
- Mijares, Augusto. «Bolívar en el año de 1815», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 81, 17 de diciembre de 1964, pp. 736-755.
- Mijares, Augusto. «Discurso de Orden en el Centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 555-562.
- Mijares, Augusto. «Discurso para conmemorar el Sesquicentenario de la Carta de Jamaica, el 6 de septiembre de 1965, en el Paraninfo del Palacio de las Academias», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no.191,julio-septiembre de 1965, pp. 321-326.

- Mijares, Augusto. «El sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 321-326.
- Mondolfi Gudat, Edgardo; Sambrano Urdaneta, Oscar y Reyes, Juan Carlos (2013). *Cien Años del Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Índice General 1912-2012*, Caracas, Academia Nacional de la Historia / Banco Central de Venezuela, 2013.
- Navarro, Nicolás Eugenio. «El Destinatario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 147, julio-septiembre de 1954, pp. 242-253.
- Navarro, Nicolás Eugenio. «Todavía en torno de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 150, abril-junio de 1955, pp. 251-257.
- Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la Carta de Jamaica. Esclarecimiento definitivo», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 151, julio-septiembre de 1955, pp. 309-313.
- Navarro, Nicolás Eugenio. «Más luz sobre el destinatario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 47, 24 de julio de 1955, pp. 179-181.
- Navarro, Nicolás Eugenio. «El destinatario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 345-354.
- Pabón Núñez, Lucio. «La Carta de Jamaica, profética y política», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 85, 17 de diciembre de 1965, pp. 777-788.
- Pérez Vila, Manuel. «Nota Preliminar» al citado *Índice de la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (1939-1955)*, en: De Sales Pérez, Francisco, *Historia de la Sociedad Bolivariana*, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1983.
- Pí Suñer, Carlos. «Bosquejo biográfico de John Robertson», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 135, julio-septiembre de 1951, pp. 284-299.
- Pino Iturrieta, Elías. «Nueva lectura de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 317, enero-marzo de 1997, pp. 61-84.
- Pisani Ricci, Hilario. «La estructura de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 376-383.

- Polanco Alcántara, Tomás. «Contestación del Académico Don Tomás Polanco Alcántara» [Al discurso de incorporación de Elías Pino Iturrieta como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia], *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 317, enero-marzo de 1997, pp. 85-90.
- Puerta Flores, Ismael. «Jamaica Bolivariana», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 85, 17 de diciembre de 1965, pp. 789-792.
- Ríos, Berthy. «La carta inmortal», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 86, 19 de abril de 1966, pp. 178-186.
- Ross, Waldo. «El espíritu de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 77, 17 de octubre de 1963, pp. 842-855.
- Salvi, Adolfo. «La Profética», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, Caracas 28 de octubre de 1965, pp. 571-575
- Villalba Villalba, Luis. «La Sociedad Bolivariana y la Academia Nacional de la Historia ante el sesquicentenario de la Carta de Jamaica», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 191, julio-septiembre de 1965, pp. 327-331.
- Villalba Villalba, Luis. «La Sociedad Bolivariana y la Academia de la Historia en el centenario de la Carta de Jamaica», *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, no. 84, 28 de octubre de 1965, pp. 563-570.